

BOLETÍN INFORMATIVO

PROVINCIA DE CRISTO REY



Número 52

Noviembre - Diciembre 2024

ÍNDICE DE CONTENIDO

- 1 Toma de posesión de la Parroquia del Espíritu Santo y Señor mueve corazones
- 2 Congreso Nacional de las Comunidades Familiares Misioneras
- 4 Bendición de la Capilla de Nuestra Señora de la Altagracia
- 4 Fiesta de Cristo Rey
- 7 Retiro de Adviento en la Parroquia de san Luis Gonzága
- 7 Institucion de Ministerios
- 9 Peregrinación de la Familia Pasionista a la Basilica de Guadalupe
- 12 Misión de adviento
- 15 In Memoriam... Gustavo Gutiérrez

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA PROVINCIA DE CRISTO REY. Número 52 (11/12.2024)
EDICIÓN: Secretaría Provincial a cargo del P. Eloy Medina Torres. COLABORADORES EN
ESTA EDICIÓN: Daniel Ávila Fernández, Alexis Yobani Chávez Isidor, Celso Ramírez León,
Ismael Ramírez Sánchez, Pati Sánchez, Miguel Ángel Zamora Ramirez. DIRECCIÓN: Curia de
la Provincia de Cristo Rey. Avenida José Martí 233, Escandón, 11800, Miguel Hidalgo,
Ciudad de México, Tel. 55 5271 9863. Sitio web: www.pasionistasreg.com

TOMA DE POSESIÓN DE LA PARROQUIA DEL ESPÍRITU SANTO



Por la tarde del 7 de noviembre, Mons. Federico Altbach Núñez, Vicario de la VI Zona Pastoral de la Arquidiócesis de México, presidió la Eucaristía en la que instaló al P. Adony Reyes Rosario como Párroco de la Parroquia del Espíritu Santo y Señor mueve corazones, en la Ciudad de México, entregando, conforme al rito establecido, los espacios celebrativos y las llaves del sagrario donde se custodia la reserva eucarística. Terminada la celebración, se tuvo una convivencia con los fieles de la Parroquia.

HOMILÍA

Antes de compartir una idea sobre esta celebración, quiero saludar al P. Ángel Antonio Pérez, Superior Provincial, y al P. Adony Reyes que en esta celebración tomará posesión como Párroco, haciendo efectivo el nombramiento dado por el Señor Cardenal. Saludo también a los demás sacerdotes: Alfonso Ibarri, Francisco Valadez, Pablo Rubio, y al diácono José Pablo Lara. Saludo también a las hermanas religiosas aquí presentes y a todos ustedes, hermanos y hermanas que participan en esta celebración.

Esta celebración es una oportunidad para considerar lo que es una Parroquia. En las Sagradas Escrituras se habla de la Iglesia a través de diversas imágenes. Una de ellas, es la del rebaño: somos un rebaño guiado por un pastor. Otra imagen es la de la vid; la vid tiene varias ramas; Cristo es la vid y nosotros somos los sarmientos. Son imágenes propias de una cultura rural. Hoy en día podríamos usar otro tipo de imágenes; podríamos decir que la Iglesia se parece a una unidad habitacional donde hay muchas familias procedentes de distintos lugares; o que es como un condominio o un predio. En la primera lectura que hemos escuchado, se hace referencia a una imagen que sigue resultando significativa y elocuente.

Dice el apóstol Pablo: «Nosotros somos el verdadero pueblo de Israel» (cfr. Flp 3,3). La palabra «pueblo» designa quienes somos nosotros como Iglesia; de hecho, es el término elegido por el Concilio Vaticano II para hablar sobre la identidad de la Iglesia. Todos nosotros formamos un pueblo. Y es importante saber cuál es el origen de nuestra identidad. La respuesta la encontramos en el Evangelio, en donde se dice que somos como un rebaño. Hay noventa y nueve ovejas que están en el rebaño y una más que se ha perdido. Muchas veces pensamos que nosotros somos las ovejas que están en el rebaño mientras que otras personas son las ovejas que se han alejado; incluso, hacemos sugerencias diciendo que la oveja perdida es el joven que está en el antro y no viene a Misa, o que es alguien que profesa otra religión, o el esposo que no quiere asistir a las cosas de la Iglesia. Pero este no es el sentido de estas palabras: todos los que estamos aquí somos la oveja perdida. Aunque seamos católicos desde pequeños y nunca nos hayamos separado de este rebaño, somos la oveja perdida. Y esta tarde estamos aquí porque el Señor ha salido a buscarnos. Él vino por nosotros y nos reúne para celebrar la misericordia del Padre que se compadece y nos atrae continuamente a su presencia.

Cuando en la Parroquia celebramos la Eucaristía, estamos celebrando la misericordia del Padre. La experimentamos porque el Señor ha ido por nosotros, sacándonos de nuestras actividades para reunirnos en comunidad. Y esta misericordia es proclamada cuando leemos los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Y también tenemos la oportunidad de proclamar esa misericordia ante nuestros hermanos. Ahora que el P. Adony Reyes asume el oficio de párroco, deberá ayudar a su pueblo, animarlo y acompañarlo para que todos seamos proclamadores de esta misericordia, de modo que podamos decir a nuestros vecinos que, así como nosotros, también ellos están invitados a celebrar la misericordia de Dios.

Hemos de recordar que todos debemos vivir esta misericordia en nuestras relaciones interpersonales. Somos un pueblo y, aunque seamos distintos, tenemos que construir con mucho empeño la comunidad, partiendo siempre de la misericordia que hemos experimentado. En este sentido, no podemos vivir criticando a los otros; debemos reconocernos, tolerarnos y acompañarnos para vivir como pueblo la misericordia de Dios.

Para concluir, quisiera decir que la Parroquia tiene la misión de compartir la misericordia con aquellos que sufren. La Parroquia, marcada por la misericordia, debe acercarse a los hombres y mujeres que están necesitados de amor: a los que están solos, a los que se sienten deprimidos, a los que tienen una pena, a los que no tienen para comer. Hay tantas maneras de compartir la misericordia de Dios. En su misión, el P. Adony Reyes estará acompañado por todos los miembros de su comunidad pasionista cuyo carisma consiste en contemplar y vivir la misericordia de Dios expresada en la cruz de Cristo, para

anunciar y compartir con todos esta misma experiencia.

¡Muchas felicidades por su nuevo párroco! Y que Dios bendiga al párroco y a todos sus movimientos de pastoral para compartir con todos el amor de Dios. Que así sea.

Mons. Federico Altbach Núñez
Vicario Episcopal de la IV Zona Pastoral



CONGRESO COMUNIDADES FAMILIARES MISIONERAS



Los días 16 y 17 de noviembre, se llevó a cabo el XXII Congreso de las Comunidades Familiares Misioneras en la casa de la cultura del municipio michoacano de Santa Clara del Cobre, en la Diócesis de Tacámbaro. Además de los anfitriones, estuvieron presentes las comunidades de las Diócesis de Acapulco, Monterrey, Chilpancingo, Celaya, Cuernavaca, Huajuapán de León y Zamora; también se contó con la presencia de los Presbíteros José Antonio Rodríguez Ortiz, Párroco de Santa Clara; Celso Ramírez León, C.P., Director Nacional de Cofami, Fernando Rodríguez Guido, de la Arquidiócesis de Morelia, y Mons. Juan Arcq Carlos Guzmán, Obispo de la Diócesis de Tacámbaro.

El sábado 16 de noviembre, después de hacer el registro de los participantes y degustar del almuerzo ofrecido por los anfitriones, el Pbro. José Antonio Rodríguez, Párroco y asesor de Cofami Santa Clara, dio la bienvenida a todos los asistentes, con lo cual, iniciaron formalmente nuestras actividades.

Durante la mañana, el P. Celso Ramírez compartió el tema: «Desafíos y soluciones para las familias hoy, según Amoris Laetitia», analizando los diversos desafíos que enfrentan las familias y los matrimonios en la actualidad y

destacando la desconexión entre padres e hijos debido a las largas jornadas laborales, lo que dificulta la transmisión de valores y la adecuada educación de los niños. Resaltó la importancia de la comunicación familiar, especialmente en temas sensibles como la sexualidad, y advirtió sobre el impacto de la tecnología en la relación familiar que, aunque facilita la comunicación, también puede generar desconexión. Además, abordó el tema de la baja natalidad y el envejecimiento de la población, señalando que muchas parejas optan por no tener hijos, lo que afecta su sentido de realización personal y contribuye al abandono de los ancianos en familias desintegradas. También reflexionó sobre la identidad de la Iglesia como una comunidad que necesita la intervención del Espíritu Santo para crecer y sanar. Enfatizó que la Iglesia debe ser un espacio que reconozca la necesidad de Dios y no un lugar de perfección. Instó a las parejas a buscar la iluminación del Espíritu Santo en sus vidas, promoviendo un diálogo abierto para clarificar roles y expectativas en el matrimonio. Subrayó, además, la importancia de cuidar los valores familiares en contextos de diversidad religiosa y en estos tiempos difíciles, recordando que el Espíritu Santo estará acompañando a las familias hacia nuevas oportunidades.

Hacia el medio día, Miguel López y Vero Gómez, Presidentes nacionales, acompañados por Graciela Betancourt, compartieron el tema «Consagración a Jesús por María», cuya finalidad era conocer el origen del santo rosario, sus beneficios y promesas. Hablaron sobre la importancia de la oración y el rosario como medios para incrementar la espiritualidad. Se mencionaron los obstáculos más comunes para orar, como la falta de fe y de tiempo. Se explicó la evolución del rosario desde el siglo VI hasta nuestros días, destacando su origen en Francia y su difusión por la Iglesia. Se mencionaron los veinte

misterios del rosario y su significado, y se habló sobre la consagración a Jesús por María, propuesta por San Luis María Grignon de Monfort, enfatizando la necesidad de rezar el rosario diariamente para fortalecer la fe y la devoción a la Virgen María.

Después de la temática de la mañana, los anfitriones ofrecieron el alimento: una deliciosa carne de res, acompañada por arroz, frijol y un delicioso aguacate. Después de comer, se tuvo un momento de animación.

En punto de las 15.30 hrs., retomamos nuestras actividades. El Pbro. Fernando Rodríguez compartió el tema «El valor de la fe en la familia y los desafíos para transmitirla a nuestros hijos». Un tema verdaderamente sustancioso que tuvo un buen impacto entre los hermanos. Habló sobre la importancia de transmitir la fe a las próximas generaciones y mencionó los desafíos que se enfrentan. Destacó que la inconsistencia en la práctica religiosa, como llegar tarde a la misa o no participar activamente, es un obstáculo significativo. Enfatizó la necesidad de un testimonio coherente y la importancia de la catequesis y la oración familiar. Además, subrayó la importancia de un equilibrio sano entre las actividades de Cofami, la familia y la pareja, y la disciplina adecuada en el crecimiento de los niños. Finalmente, mencionó la importancia de la formación personal y la organización para evitar perder a futuras generaciones.

Con todo lo mencionado anteriormente, nos llevamos como plan de acción:

- Revisar nuestra vida y actitudes para asegurarnos de dar un buen ejemplo a nuestros hijos.
- Profundizar en el estudio de la doctrina de la Iglesia para poder transmitirla adecuadamente.
- Organizar el tiempo de manera equilibrada entre la participación en grupos (sociales y eclesiales), la familia y la pareja.

Concluido el tema, se llevó a cabo la celebración eucarística, presidida por Mons. Juan Carlos Arcq Guzmán, Obispo de Tacámbaro. Y después de la celebración, se tuvo un momento cultural, con el desfile de las diversas comunidades de Santa Clara que compartieron sus costumbres, danzas típicas y el baile al son de la banda michoacana.

El domingo 17 de noviembre, iniciamos las actividades con la celebración eucarística, presidida por el P. Celso Ramírez. Posteriormente, tuvimos un paseo por el museo, la fábrica del cobre y las Parroquias del centro de Santa Clara. Hacia el medio día, volvimos a nuestra sede para

conocer los cambios y mejoras que se están realizando en el libro amarillo, material esencial de nuestro movimiento; así mismo, escuchamos el informe económico dado por el Consejo Central.

Después de estas informaciones, habiendo dado gracias a Dios, a los miembros de las comunidades que se han desplazado desde distintos puntos del país, al P. Celso Ramírez y a los anfitriones de Santa Clara y Ario de Rosales, se dio por terminado el Congreso Nacional de las Comunidades Familiares Misioneras.

P. Celso Ramírez León



BENDICIÓN DE LA CAPILLA DE LA ALTAGRACIA



Con gran alegría, el domingo 17 de noviembre, en punto de las 9:00 hrs., se llevó a cabo la bendición de la Capilla de Nuestra Señora de la Altagracia, ubicada en la comunidad de los Bracitos, en el territorio de la Parroquia de San Luis Gonzaga, en El Cercado.

La comunidad tiene alrededor de 97 familias que cada domingo se reúnen para asistir a la escucha de la Palabra de Dios y a la fracción del pan. La comunidad de los Bracitos tuvo que trabajar arduamente para concluir la capilla, buscando varios medios, incluido el tocar puertas para pedir ayuda a todas las personas de buena voluntad.

El Consejo de la comunidad se reunía periódicamente para ver los avances y considerar lo que hacía falta. Después de meses de esfuerzo y arduo trabajo, se pudo finalizar con el rito de bendición. Al concluir la Misa, presidida por el párroco Luis Miguel Reynoso Batista, se dio el informe de gastos y el agradecimiento a quienes colaboraron para la obra. Posteriormente, se tuvo un momento de convivencia.

Coh. Alexis Yobani Chávez Isidor



FIESTA DE CRISTO REY, TITULAR DE LA PROVINCIA

El 25 de noviembre, los religiosos Pasionistas, procedentes de las diversas comunidades de la Provincia, nos reunimos en la Comunidad del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, Querétaro, para celebrar la fiesta de Jesucristo Rey del universo, titular de la Provincia, y dar gracias a Dios por el sacerdocio de nuestros hermanos Guillermo Castillo Delgadillo y Octavio Mondragón Alanís, a cincuenta años de ordenación.

Después de que el Superior Provincial diera la bienvenida a los veintiocho religiosos reunidos, se inició la celebración eucarística, presidida por el P. Guillermo Castillo quien recordó su experiencia como misionero en África; la homilía estuvo a cargo del P. Octavio Mondragón, quien invitó a los religiosos a hacer efectivo el reinado de Cristo, en medio de las contradicciones de la historia. Terminada la celebración, se tuvo conversatorio en el que los padres Ángel Antonio Pérez Rosa, Francisco Valadez Ramírez y

Sebastián Cruz Gómez hablaron sobre la experiencia y decisiones del Capítulo General 48. Terminado este momento, se compartieron los alimentos en un sano ambiente de fiesta y fraternidad.



HOMILÍA

Hemos escuchado la voz de Dios en las lecturas de esta fiesta, en el contexto del título de la Provincia. El título no es simplemente una alusión, sino un reto: Provincia de Cristo Rey. ¿Se acuerdan del significado del nombre? En la Biblia, el nombre no es una caracterización social para distinguir entre las personas, el nombre es la misión que uno desempeña.

Primera lectura. ¡Tremenda! Estamos en tiempos de Antioco IV Epífanés, en tiempo del helenismo, una super cultura con gran capacidad a nivel lingüístico, cultural, económico y militar. Y entonces viene un momento fundamental donde el pueblo de Israel tiene que enfrentar la disyuntiva de aceptar o no la cultura helenista. Esto ocasionó una división entre el pueblo pues muchos no estaban dispuestos a someterse a los deseos del imperio dominante. Los que se resistieron se encontraron con un problema teológico fenomenal: levantarse en armas sí o no; aun sabiendo que en la Ley está escrito: «No matarás». Y detrás de esto está la rebelión de los Macabeos. Tenemos un elemento fundamental: Matatías, el viejo, echó a andar a sus hijos: «¡Corran! Y nos levantamos porque si la Ley es importante, es más importante el pueblo para que haya vigencia de la Ley y sea posible la construcción de una vida con nuevos parámetros y otra realidad». Y entonces, al problema teológico de un levantamiento, Daniel le da una respuesta importante en la primera visión: «Vi como del mar, del caos, surgen las bestias del poder»: los asirios, los neobabilonios y los helenistas. Y dice: «Salieron del mar». Y Dios les quitó su bravura convirtiéndolos en simples momentos de una crisis. Y entonces viene la segunda visión dicha de manera muy simple: tenemos la oposición, lo que nace del caos y lo que nace del cielo; y no viene un rey sino un Hijo de hombre tan poderoso que Jesús de Nazaret va tomar para sí, no el nombre de rey, sino que se presentará como el Hijo del hombre. Este texto es una crítica tremenda a los poderes establecidos y una invitación a desarrollar la capacidad de crear una alternativa mediante la rebelión de los Macabeos, que se levantaron sólo y únicamente por una razón: no para convertirse en dueños de la tierra sino para defender la identidad y la historia de un pueblo. ¡Magnífico! Literatura apocalíptica que no es para el final del mundo sino un manual de resistencia en medio de las contradicciones de la historia. La apocalíptica no es para complicar el pensamiento sino para afinar el rumbo.

Segunda lectura. En el Apocalipsis se hace una teología de la historia; no son los sueños baratos acerca la destrucción del mundo, sino un lenguaje cifrado que uno debe descifrar parte por parte porque es teología de gran

peso. Y en su contexto está Domiciano que, alrededor del año 96 se declaró «Dominus et Deus», tal como aparece en las monedas de su tiempo: «Domicianus, Dominus et Deus». Y obviamente, a partir de esa lógica del poder y de una escatología barata, los emperadores del imperio romano señalaron que el mejor mundo es Roma. Por eso, varios Césares pretendieron anteponer a su nombre la palabra «Divus». Recuerdo que cuando salía de la Casa General pasaba frente al Arco de Constantino, donde dice: «Divo Augusto Constantinus», es decir, el divino Augusto Constantino; lo mismo en el arco de Tito: «Divus Titus».



Les voy a contar una anécdota: los que han estado en Roma seguramente fueron al arco de Tito y se acuerdan que hay un escrito con un clavo: entra uno al Arco de Tito y en el lado derecho está lo que se llama «el Triunfo de los Césares» que van llevando la Menoráh hebrea como para decir: «Nosotros vencimos a este pueblo». Y un judío fue y escribió algo muy bello: «Y sin embargo Israel vive para siempre». La narrativa del libro del Apocalipsis va exactamente en el mismo sentido, pero ahora no es Israel, ahora es un proyecto universal que rompe las barreras fundamentales que había propiciado el imperio romano como escatología: ciudadanos romanos, el ápice social; esclavos, la vergüenza social. Y el esquema es que Roma pretendía ser el mejor de los mundos. El visionario del Apocalipsis es un teólogo y un profeta de primera clase; es la medida de lo que nosotros pretendemos, trabajamos y estamos dispuestos a defender. El Apocalipsis es un manual de resistencia. Aquellos atrevidos de la historia estuvieron en la cárcel y muchos fueron asesinados y, sin embargo, son teología viva porque decidieron ser alternativos en medio de una sociedad y proclamaron audazmente su propia libertad. Nuestra libertad es mucho más grande que los esquemas sociales que organizan el mundo. Y tiene una frase que es crítica: de Dios se dice que es «el Alfa y la Omega», la primera y la última letra del alfabeto griego, es decir, si hay que pronunciar la vida hay que hacerlo con un código lingüístico totalmente nuevo.

¡Magníficos teólogos! El apocalíptico no es el que espera el final sino el que se planta delante de la situación y decide, al costo de las consecuencias, marcar el rumbo que no es exactamente el de la sociedad.

Todos conocemos la poesía lírica del Antiguo Testamento y la recitamos de memoria: «Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti, mi carne tiene ansia de ti como tierra reseca, agostada, sin agua». ¡Tremendo el poeta! Cuando uno se levanta en contra de una sociedad no lo hace por poder, lo hace por contemplación y encantamiento: «¡Aleluya! Alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista». ¿Dónde está nuestra música? Y continúa el salmista con la antítesis: «No confíen en los príncipes, seres de polvo que no pueden salvar, se mueren y ese día se acaban sus planes».

Y hablemos ahora del Evangelio. El poderío romano, Poncio Pilato, con los que se hicieron cómplices. Dice Pilato: «Yo no te detuve. Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí». Jesús tuvo que enfrentar al poder romano, a los sacerdotes que eran los cultivadores de lo sagrado, y al pueblo manipulado por los sacerdotes. Pilato, de manera sarcástica, vio a Jesús y le dijo: «¿Tú eres rey? No me hagas reír; rey el que está sentado en Roma». Tenemos entonces el juego de los contrastes inmensos. Jesús no era alguien que engañaba, tenía una precisión concreta respecto a su persona, por lo que dice a Pilato: «Si mi lógica fuera la tuya, mandaría llamar unas siete legiones de ángeles y los harían polvo». Pero esta no es la lógica seguida por Jesús. Él ha dicho: «Yo soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad». Esto nos recuerda el prólogo del cuarto Evangelio: «La ley nos vino por Moisés, la verdad vino por el Mesías». Y desde ahí habría que recordar que la verdad nos hará libres, por lo que Jesús es absolutamente libre.

Tres lecturas que nos deberían poner de frente a lo que estamos viviendo en el ámbito nacional e internacional. Ahora nosotros estamos aquí sentados tranquilamente porque hubo unos mexicanos que decidieron levantarse contra Plutarco Elías Calles y ser libres para siempre. Por eso tenemos mártires. La Provincia de Cristo Rey tendría que ser la continuidad de una audacia del pensamiento, de la libertad, de la organización del pueblo para ponerlo en movimiento y así reivindicar nuestra libertad delante de los abusos. ¿Somos en la Provincia los herederos de los mártires? Me encanta Joselito, es una maravilla que me hace palidecer; quince años y su estatura es tremenda. Uno de nuestros mayores problemas es no tener memoria; nosotros tenemos que recuperar la memoria vigente que no puede desaparecer nunca.

¿De quién somos sucesores como Provincia Pasionista mexicana y dominicana? ¿Cuál es la memoria que recuperamos? No estamos celebrando años; la vida no depende del número de años, lo constitutivo de la vida es la relación, el crecer y el proyectar; los años son recuerdos, la memoria es de otro nivel pues se nutre de lo eterno, no de la cuenta de los días. Anámnesis implica recuperar la memoria, recuperar lo que se nos está olvidando. De tal manera que, cuando alguien nos vea, pueda decir: «Estos son los que no han sido doblados por nadie y van de frente, libres de manera total».

P. Octavio Mondragón Alanís, C.P.



RETIRO DE ADUIENTO EN SAN LUIS GONZAGA

El domingo 8 de diciembre, se llevó a cabo un concierto, retiro y adoración en la sede de la Parroquia de San Luis Gonzaga, en El Cercado, para motivar a los fieles a vivir este tiempo de Adviento como un camino de fe.

Esta actividad fue planeada con mucha anticipación. Desde un mes antes, en todas las comunidades se hizo la invitación para que asistieran con toda su familia a este concierto que fue animado por Mikey Mendoza cantante y predicador católico. Este encuentro se llevó a cabo de las 14.00 a las 17.00 horas, con una asistencia aproximada de cuatrocientas cincuenta personas.



Comenzó con una serie de cantos para invocar al Espíritu Santo; acto seguido, el cantante y predicador dirigió un mensaje a las personas sobre las parábolas de los Evangelios señalando que Jesús nos busca en cada momento y quiere sanarnos. En ese mismo clima de oración se expuso el Santísimo Sacramento, se leyó el pasaje del Padre misericordioso desde el cual se reflexionó, y se concluyó con la bendición y reserva de Jesús Sacramentado.

Coh. Alexis Yobani Chávez Isidor



INSTITUCIÓN DE MINISTERIOS



El lunes 9 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción, fueron instituidos como lectores y acólitos, los hermanos Daniel Ávila Fernández y Luis Miguel García Camilo. La celebración se llevó a cabo en la Comunidad de San José, en la Ciudad de México, sede del Estudiantado de Teología y fue presidida por el Superior Provincial, acompañado por los Padres César Antonio Navarrete Ferrusquía y Carlos Leonardo García Hernández.

Además de la comunidad religiosa, los hermanos contaron con la presencia de sus familiares y amigos, formando así un ambiente de fraternidad y gratitud a Dios por el don de la vocación que les ha concedido. Durante la emotiva celebración, el Superior Provincial invitó a los hermanos a vivir este acontecimiento no sólo como un paso más en su camino al ministerio ordenado, sino como un auténtico servicio al Pueblo de Dios que deberá marcar toda su vida consagrada.

Al concluir la celebración Eucarística y después de las acostumbradas fotografías, tuvo lugar el compartir de los alimentos, que se desarrolló en medio de un ambiente de profunda alegría y cordialidad, en medio de música y amenas conversaciones, sintiéndonos todos unidos en profunda gratitud al Señor por lo bienes recibidos.

HOMILÍA

Siempre que celebramos la Inmaculada Concepción estamos celebrando a Dios mismo que, en su gran designio de amor está dando los pasos para lo que será la

encarnación de su Hijo. Por eso, no es una fiesta centrada en la Virgen María, es una fiesta que celebra ante todo la iniciativa de Dios y su plan de salvación. Celebramos al Dios de la vida, que vive haciendo un plan de salvación para nosotros. Por eso, la antifona del salmo responsorial resume lo primero que podemos contemplar en esta fiesta: «Cantemos al Señor un canto nuevo pues ha hecho maravillas». Es lo que el Señor ha hecho con la Virgen María; a Él le cantamos un canto nuevo pues ha hecho maravillas. Y el cántico de la carta a los Efesios nos proclama ese plan salvífico: «Bendito sea Dios, padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha bendecido con toda clase de bienes espirituales y celestiales». Y en ese plan de salvación entra la Virgen María. «Él nos eligió en Cristo antes de crear el mundo»; así, a la Virgen María la prepara, prepara esa casita. También vamos a escuchar esa frase de Nuestra Señora de Guadalupe que pide una casita en medio de nosotros. Recordemos que para la Biblia no es lo mismo el destino marcado por los griegos que el destino marcado por la fe judía y cristiana. Está marcado por el plan de Dios, es algo que Dios tiene proyectado en su plan amoroso. Por eso nos dice que, con Cristo también nosotros somos herederos, para eso estábamos destinados. Hoy celebramos ese plan amoroso que escoge y prepara. Para Dios no hay tiempo, en Dios no hay pasado ni futuro; bien lo dice el salmo: «Mil años en tu presencia son un ayer que pasó, una vigilia nocturna». Entonces, para Dios lo mismo es la Anunciación, quince o dieciséis años que tendría la Virgen María, que antes de nacer en la familia de san Joaquín y santa Ana. Es el mismo tiempo: para Dios los acontecimientos se dan en una misma realidad. Su plan de salvación siempre es activo y se está dando; para Dios existe la acción que se está dando. Por eso nos alegramos. También nosotros entramos en ese plan de salvación desde nuestro servicio al Señor. Somos llamados a contemplar en nuestras vidas el plan de salvación. Esta es la primera invitación: con el salmo, «Cantemos al Señor un canto nuevo pues ha hecho maravillas».



La Primera lectura del libro del Génesis contrasta completamente con el Evangelio: el sí de María frente al no de nuestros padres en el comienzo; ambos contrastan. La Palabra de Dios nos invita a ver la colaboración de la Virgen. Aunque el plan de Dios está preparado para hacerse realidad -sabemos que Dios siempre se sale con la suya- también debemos decir que necesita de nosotros. Así como nuestros padres en el libro del Génesis podrían haber apoyado, María en el Evangelio de Lucas se inserta en proyecto de Dios colaborando en el plan de salvación. Y esta es la llamada que encontramos hoy en la Inmaculada Concepción. María se convierte en prototipo; si en el Antiguo Testamento, en el Edén, estaba Eva, ahora en la nueva historia de salvación está la Virgen y nos invita a un nuevo proyecto de salvación. Si en el Edén fuimos marcados por el pecado esa no es la última palabra de Dios. Dios realiza un plan de salvación y lo lleva a cabo, aunque nosotros lo hayamos olvidado. Los cánticos que hemos escuchado del profeta Isaías en este tiempo de adviento nos van invitando a contemplar como Dios se sale con la suya y va poco a poco llevando adelante su plan de salvación.

Ese plan de salvación necesita nuestra ayuda como lo contemplamos en María. Hoy vemos el sí de Daniel y Luis Miguel para ir dando estos pasos al encuentro de una consagración en la profesión religiosa que se va realizando en un servicio, en un ministerio dentro de la Iglesia como es la vocación sacerdotal. Recordemos que la Iglesia nos invita en estos ministerios a irnos preparando; son ministerios de servicio en la Iglesia para servir en bien de la Iglesia, en toda la vida de la Iglesia en dos ámbitos: el ámbito de la Palabra que nos convoca y es parte de la celebración, y el ámbito del altar que es el acolitado. Por lo tanto, en la Eucaristía que lleva las dos dimensiones: el lector, centrado en la Palabra, y el acolitado para servir en el altar y dar relevancia para que siga en nuestra vida. Para quienes los hemos asumido como un paso hacia el sacerdocio es una preparación; para ustedes, Daniel y Luis Miguel, es como un tiempo para que vayan centrando esas dos facetas del ministerio sacerdotal.

La Palabra de Dios no es sólo para anunciarla sino para hacerla propia. Recordemos que la Palabra de Dios debe fundamentar nuestra vida. Por eso la Iglesia nos invita a la Lectio Divina. Ahora que estamos en ese camino de sinodalidad, tenemos que partir de la Palabra de Dios. Esa Palabra es nuestra vida, por lo que debemos aprenderla, estudiarla y conocerla; no será sólo leerla en la Eucaristía sino que deben preocuparse por conocer comentarios y estudios de la Palabra de Dios y, aunque no les toca predicar, qué bueno sería que cada domingo vayan haciendo conciencia de leer un comentario, de preparar

una pequeña homilía para que esa Palabra de Dios no les sorprenda como un ladrón en la noche, especialmente el domingo. Y también deberán comunicar esa Palabra a los demás, llevarla a otras personas, comunicarla para que resuene. Todavía cuesta mucho que nosotros, los ordenados, demos importancia a la Palabra. Muchas veces nos centramos en el rito dejando a un lado la Palabra.

El otro ministerio es el acolitado que tiene que ver con el rito. Van a ayudar en el servicio para prepararse y contemplar el altar, preocupándose y conociendo el altar para que se vea bonito. Y desde el altar, la devoción al Santísimo Sacramento que se prolonga en la Hora Santa; ustedes pueden dar la comunión, llevar la comunión a los enfermos y exponer al Santísimo; es un campo que también les ayudará a enriquecerse, no como un poder

sino como un servicio y una devoción. Los sacerdotes no podemos perder la devoción a la Eucaristía. De María tenemos que aprender que así, como ella recibió a Jesús en su seno, también nosotros debemos recibir a Jesús en nuestro corazón. También debemos llevar a los demás esa devoción al Santísimo que se va perdiendo porque la gente está tan ocupada. Nos unimos en oración por estos hermanos que reciben estos ministerios.

P. Ángel Antonio Pérez Rosa
Superior Provincial

Coh. Miguel Ángel Zamora Ramírez
Cronista



PEREGRINACIÓN A LA BASÍLICA DE GUADALUPE



Como cada año, el lunes 16 de diciembre, los miembros de la Familia Pasionista en México se dieron cita en la Glorieta de Peralvillo para iniciar su caminata hacia la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. Entre abrazos y pláticas se sentía la calidez de todos y la alegría por ver a los hermanos y hermanas religiosas, a los laicos comprometidos y a las personas que se volvieron familia después de una misión. Ver esa sonrisa pasionista en cada rostro, es revivir las experiencias, es palpar la esperanza sembrada en cada corazón.

Poco después de las 8:00 hrs. se inició la caminata. Entre los cantos y el rezo del Rosario se iba viviendo la sinodalidad que nos fortalece como familia y nos llena de esperanza al ir al encuentro de Nuestra Madre. Fue así que

cada uno, desde una experiencia particular, sea rezando, cantando, diciendo los vivas, parando el tráfico o portando un estandarte; desde cualquier trinchera, nuestro corazón pasionista latía fuerte. Por fin llegamos al atrio de las Basílica, ¡un descanso al corazón el saber que estábamos cerca para ver a Nuestra Madre!

Después de esperar unos minutos, salieron los sacerdotes a ocupar sus lugares en el presbiterio para dar comienzo a la Eucaristía, misma que fue presidida por el P. Lelis Adonis Villanueva, acompañado por los padres Heriberto y Pedro Méndez. Durante la celebración, el P. Lelis nos invitó a dar gracias a Dios por lo bueno que ha sido con nosotros; y estando en el Tepeyac para encontrarnos con la Virgen, nos exhortó a dejarnos encontrar por ella; que así como encontró a Juan Diego, también nosotros nos dejemos consolar y amar por ella pues, si nos encuentra, nos llevará al corazón de Jesús porque Él es quien nos puede salvar. Con sus palabras nos abría el corazón para recibir la palabra de Dios. En la homilía nos recordó que en la primera lectura se nos invita a no maldecir, sino a bendecir; nos recordó también que existió una muchachita que dió su «sí» a Dios: María. Que, como Ella, estemos dispuestos a decir: «Sí, Señor queremos colaborar con tu proyecto de salvación» y así nos pongamos a disposición de Dios como María para salir al encuentro de nuestros hermanos; que nos convirtamos en la voz de Dios y en la voz del mundo; en esa voz que trae buenas nuevas pues el mundo está cansado de las malas noticias. Los que nos hemos encontrado con Cristo tenemos que llevar

la buena nueva, es decir, palabras de aliento, esperanza y consuelo. La muerte y el sufrimiento no tienen la última palabra sobre el creyente sino la vida, la esperanza y la paz. Cada día hemos de esforzarnos como María para escuchar la llamada que Jesús nos hace.

Estas sencillas palabras del P. Lelis nos dan un nuevo impulso para seguir trabajando por y para Dios, y para seguir alimentando nuestra alma con su palabra para poder estar más cerca de Él. Fue una celebración sencilla, tradicional pero no pasajera, que a muchos nos marcó el corazón.

Al concluir la celebración, nos esperaba el equipo organizador en la plaza Mariana. Estando la mayoría, el mariachi se arrancó con el canto de la Guadalupana; era obvio que, como buenos mexicanos, les ayudaríamos a cantar; siguieron las mañanitas y, mientras unos seguían cantando, otros ya estaban formados para recibir el lunch y el aguinaldo. Todo lo entregado por cada una de las comunidades religiosas y laicos fue repartido entre los asistentes; no importó si tocaba torta o paste, lo importante fue recibir ese apapacho de parte de los hermanos.

Después de unas horas, nos fuimos despidiendo para volver a nuestros destinos, con la esperanza de encontrarnos nuevamente en diciembre del próximo año para caminar juntos al encuentro con María.



HOMILÍA

Una breve reflexión sobre la primera lectura y el Evangelio. En la primera lectura, del libro de los Números, hemos escuchado que hay un profeta, Balaam, que fue contratado por el rey de Moab, no para bendecir al pueblo de Dios sino para maldecirlo. Sin embargo, en el momento en que Balaam ve al pueblo de Israel en las tiendas no lo maldice sino que, cambia la maldición por una bendición, y hace una profecía: De ese pueblo que está en las tiendas

va a salir el Salvador del mundo; de ese pueblo que viene caminando buscando la tierra prometida va a salir el Salvador del mundo. Sus palabras se convierten en una luz para el pueblo de Israel; es decir, le llena de esperanza. Ante tantas dificultades que el pueblo ha estado viviendo, ante tanto sufrimiento, Balaam anuncia una Buena Nueva que llena de esperanza al pueblo de Israel. A lo largo de la historia, Dios ha llamado a creyentes y no creyentes, a paganos y no paganos, para que le sirvan, pero muchos de ellos, le han fallado. Sin embargo, Dios encontró a una muchachita de Nazaret llamada María. Esta muchacha no le falló, le dio un sí para siempre, un sí para formar parte del proyecto de salvación de Dios; se desprendió de sí misma para llenarse sólo de Dios. A la llamada que Dios le hace, ella le responde con amor: se sintió amada, se sintió acogida, se sintió elegida por Dios y no pudo responder de otra manera que amando a Dios. Y a Dios sólo se le demuestra que se le ama sirviendo a los hermanos, sirviendo a aquellos que más nos necesitan. Por eso ella, llena de la gracia de Dios, se puso en camino hacia las montañas de Judea para servir a dos ancianos, a Zacarías e Isabel. ¡Los sirvió!

Queridos hermanos y hermanas, que también hoy Dios nos llame. Y que como María estemos dispuestos a decirle: sí, Señor, queremos colaborar en tu proyecto de salvación. Y como María también pongámonos a disposición de Dios; no nos quedemos atrofiados ni sentados; que nos pongamos de pie y nos levantemos de la silla de ruedas para salir al encuentro de los hermanos. Porque Dios nos ha encontrado, no sólo para que estemos con él, sino para que, a través de Él, podamos ir al encuentro de sus hijos.

Que ustedes y yo nos convirtamos como María en la voz de Dios en este mundo, en la voz de Dios que trae buenas nuevas. Nuestro mundo está cansado de tantas malas nuevas a diario; ojalá que nosotros los creyentes, los hombres y mujeres de fe, los que nos hemos encontrado con Cristo, podamos llevar una buena nueva a nuestros hermanos y hermanas: palabras de aliento, palabras de consuelo, palabras de esperanza; que la muerte y el sufrimiento no tienen la última palabra sobre el creyente sino la vida, la esperanza y la paz. Que cada día nos esforcemos como María para que respondamos a la llamada que Dios nos hace.

María, la Virgen de Guadalupe, tejió en su vientre al Salvador del mundo. Y no sólo se convierte en Madre del niño que lleva en su vientre, sino que también se convierte en Madre de cada uno de nosotros, los mexicanos; se convierte en Madre de cada uno de nosotros, a quien escoge y nos ama. Así como ella escogió al indio san Juan Diego, nos sigue eligiendo y escogiendo a nosotros. Es

decir, ella sale al encuentro de nosotros, no para llevarnos a cualquier sitio sino para conducirnos al regazo, al corazón de Jesús porque en Él encontramos la salvación. Una Madre nunca da por perdidos a sus hijos. En una tejedora, una madre usa todos los hilos para hacer un bello mantel o un bello vestido. Una madre usa todos los hijos para tenerlos en torno de ella, y tiene un deseo: que esos hijos suyos estén unidos entre sí. Ojalá que nosotros no dividamos, que seamos instrumentos de unidad; que esta Iglesia sea como la virgen, capaz de unir. Una Iglesia que ama, que sale al encuentro de los hermanos, en salida, en sinodalidad, que va al encuentro tomando de la mano a sus hermanos para hacer posible un mundo nuevo, para hacer posible el Reino de Dios en este mundo y que el antireino no nos robe el corazón ni nos seduzca. Primero Dios, que nos seduzca siempre el Señor.



Estamos en este tiempo de adviento, tercera semana del tiempo de adviento, le invito a usted a que invite a la Virgen a que vaya a preparar su adviento en su vida; no le tenga miedo. Recuerde, la Virgen María preparó el nacimiento del Señor en un lugar no tan higiénico, no en una clínica carísima sino en un rancho, en un establo, en un corral, donde probablemente había suciedad, había polvo, había humedad, había alfalfa seca, pero ella allí preparó un sitio para dar a luz al salvador del mundo. Digámosle a la Virgen que venga a preparar el sitio donde debe nacer el Señor, es decir, nuestra vida. Puede ser que nuestra vida esté herida, llena de pecado, con soledades, tristezas, dolores o resentimientos; puede que no hayamos perdonado o no hayamos dado el perdón, pero no tengan miedo; es probable que le digamos: «Señor, a esta mi vida no vengas a nacer porque no me siento limpio para que puedas nacer en mí»; no se preocupen, dejen que la Virgen llegue ahí y seguro va a dejar un corazón puro, una sábana limpia para que pueda nacer el Señor. La Virgen nos ayuda a curar, a pulir, a purificar nuestra vida; dejemos que ella llegue a nuestro corazón y nos purifique. Usted y yo somos los elegidos por el Señor porque Él quiere nacer

en nosotros; no el 24 o el 25 de diciembre, todos los días quiere nacer en nuestra vida para que usted y yo lo hagamos presente en el mundo. Usted ha sido el elegido, es el que el Señor ha buscado, acógelo hoy porque mañana puede ser muy tarde.

Cuando preparaba la homilía pensaba en el Tepeyac. En este monte, esta montaña, donde la Virgen se aparece a nuestro hermano san Juan Diego y le dice una frase hermosa: «¿No estoy yo aquí que soy tu madre?». Y lo relaciono con otro monte, el Calvario en Jerusalén, donde había un muchacho crucificado y al pie de la cruz estaban su madre y otras mujeres y alguien a quien llama el discípulo amado. Este muchacho que estaba en la cruz le dijo a su madre: «Madre, ese muchacho que esta a tu lado en adelante va a ser tu hijo». No tiene nombre el discípulo amado, algunos dicen que es Juan, pero creo que el discípulo amado es usted y soy yo. Somos los discípulos amados de Jesús, queridos y apreciados de Jesús. Y usted y yo no estamos huérfanos: tenemos padre y tenemos madre y un hermano que se llama Jesús; Jesús no nos ha dejado solos, nos ha dejado a su madre como nuestra madre. Esa madre que nos dio en el Calvario es la que aparece en el Tepeyac y le dice a Juan Diego: «¿No estoy yo aquí que soy tu madre?». Y ella reafirma lo que pasó en el Calvario; se presenta como la madre y tiene voz, en el Calvario no tuvo voz pero hoy sí, nos dice a cada uno de nosotros que ella es nuestra madre. No se avergüence de tener a la Virgen como su madre, siéntase orgulloso porque usted no la escogió como madre sino que el mismo Dios nos la ha regalado como nuestra madre; orgullosos nosotros los católicos que tenemos a la Virgen como nuestra madre y la honramos.

Que cada día subamos al Tepeyac y escuchemos a la Virgen que nos dice: «Yo soy tu madre», palabras que nos dan consuelo, palabras que nos dan esperanza, palabras que nos ponen de pie cuando estamos rendidos por la enfermedad o los sufrimientos; que ante el peligro, ante los problemas familiares podamos escuchar a la Virgen que nos dice: «No te preocupes, yo estoy contigo, soy tu madre y te ayudaré a salir adelante». Que nos fiemos y confiemos siempre en ella, que nos nos dejará solos, una madre nunca deja solos a sus hijos.

Ahora bien, la Virgen nos lleva a Jesús pero también nos pide obedecerle. Acuérdense de las bodas de Caná: «Hagan todo lo que Él les diga». Si usted y yo somos marianos, ojalá que hoy obedezcamos: amar la palabra de Dios, amar a su hijo y disponernos a seguirle siempre a Él. No seamos como los ancianos y sacerdotes del Evangelio que acabamos de leer que no creyeron en Juan bautista, que no creyeron en Jesús; se cerraron, estaban

preocupados por descubrir el poder de Jesús y el poder de Jesús es uno: no someter sino amar y salvar.

Termino la reflexión: que la Virgen María bajo la advocación de Guadalupe, patrona de todos nosotros los mexicanos y emperatriz de América latina, primera discípula de Jesús que se puso detrás de Él, nos acompañe en nuestro peregrinar; que nos sintamos siempre acompañados por ella; recordemos que, tanto en las alegrías como en las penas, ella nos muestra siempre a su Hijo Jesús y nos invita a confiar en Él, a esperar en Él. Es Jesús nuestra esperanza y salvación. La Virgen nos acompaña y nos recuerda que Cristo es el centro de nuestra fe y el centro de la Iglesia y nos invita obedecer a su Hijo haciendo lo que él nos diga. Así sea.

P. Lelis Adonis Villanueva, C.P.

Pati Sánchez, misionera laica pasionista
Cronista



MISIÓN DE ADUIENTO



La comunidad del Teologado tuvo la gracia de acompañar a la comunidad de Punta de Obrajuelo, en el municipio de Apaseo el Grande, Guanajuato, perteneciente a la Parroquia de San Rafael Guízar y Valencia, del 17 al 23 de diciembre, con ocasión de las tradicionales posadas, con la finalidad de preparar juntos la solemnidad de la Natividad del Señor.

La misión estuvo guiada por el lema: "¡Alégrate, nacerá nuestro libertador!", el cual, nos dio la oportunidad de ir

disponiendo el corazón para la llegada del Salvador, a través de la celebración de la fe en la liturgia y en la convivencia fraterna.

El arribo de nuestro grupo misionero conformado por los Padres César Antonio Navarrete Ferrusquia y Carlos Leonardo García Hernández, además de los hermanos Daniel Ávila Fernández, Juan Arcos Gómez, Miguel Ángel Zamora Ramírez, Carlos Alberto Lantigua Checo e Ismael Ramírez, se efectuó por la tarde del martes 17 pues, aunque se tenía programado llegar al mediodía, algunos inconvenientes con el transporte hicieron que esto se retrasara por unas horas. Al llegar, nos esperaban algunos miembros de la comunidad, los cuales, nos llevaron a la casa donde nos hospedaríamos durante nuestra estancia; en ella, habían colocado flores y un bello cartel de bienvenida que decía: "¡Dichosos los que creen sin haber visto" (Jn 20,29). Después de instalarnos nos dirigimos al hogar de una familia que nos ofreció los alimentos; después, participamos en la primer misa de posada.

La predicación del primer día estuvo a cargo del hermano Daniel, quien nos ayudó a recordar el origen de Jesús en un

contexto histórico y una comunidad concreta que, aunque influyó en la personalidad del Salvador, no determinó su forma de ser y actuar, pues movido por el Espíritu de Dios supo crear un nuevo camino que superara las dificultades de la vida; de esta manera, nos invitó a pensar en nuestros propios contextos, y en específico, del de la comunidad visitada, para así escuchar la invitación de Dios a buscar mejorarlos con creatividad e ilusión. Terminada la celebración litúrgica participamos de la fiesta popular para después disponernos a descansar.

El segundo día dio inicio con el rezo del rosario de aurora a las cinco de la mañana, para encomendar la jornada en las manos de María. Después, fuimos recibidos por otra familia de la comunidad con quienes compartimos el desayuno en el jardín de su hogar. El resto de la mañana la ocupamos para preparar algunos aguinaldos (o bolos) para la celebración de la posada con los más pequeños de la comunidad, la cual, se realizó por la tarde en el campo deportivo del lugar; durante el breve encuentro pudimos compartir algunos juegos, dinámicas, un momento de oración y reflexión en torno a la importancia de compartir con los demás lo que tenemos, tal y como se realiza en las fiestas navideñas. El evento culminó con la repartición de los juguetes y aguinaldos que colectamos gracias a la generosidad de diversos bienhechores.

Terminada la posada, compartimos la comida con la familia que nos acogió en ese día, momento en el cual, el padre de familia nos compartió de forma muy amena la historia de la comunidad desde sus orígenes, su crecimiento, algunas costumbres y los esfuerzos que realizan por mantener sus raíces e identidad.

Al caer la tarde nos reunimos nuevamente para la celebración de la Eucaristía en el ambiente de la posada; en esta ocasión correspondió al hermano Miguel Ángel dirigir la reflexión, en la cual, nos invitó a hacer memoria de los motivos de la Encarnación del Hijo de Dios que se manifiestan en las acciones para las que fue ungido por el Espíritu Santo en su Bautismo: alegrar, salvar y liberar; de ahí que nos invitara a rescatar la unción de nuestro Bautismo, para realizar estas mismas acciones en la comunidad. En esta ocasión, la jornada culminó con una breve reunión del equipo misionero para evaluar el avance de la misión y ajustar cuestiones de logística para los próximos días.

La tercera jornada inició con el rezo del rosario de aurora y el desayuno en casa de una familia que nos recibió con gran afecto. El resto de la mañana, el grupo misionero se dividió en tres partes: el P. César y Daniel se dirigieron a la

capilla para disponer con los responsables de la misma lo necesario para la unción de los enfermos; el P. Carlos Leonardo, acompañado de la ministra, se dirigió a visitar a los enfermos y ancianos que no pueden salir de sus hogares para llevarles la Unción y el viático; los hermanos Juan, Miguel Ángel, Carlos Alberto e Ismael recorrieron las calles de la comunidad invitando a todos a participar en las actividades realizadas. Al medio día, se celebró la Eucaristía en la que se administró el Sacramento de la Unción a los enfermos y ancianos de la comunidad que asistieron auxiliados por sus familiares; un momento que nos permitió confortar con la gracia de Dios a los miembros que más sufren en nuestra Iglesia. Terminada la Eucaristía, el equipo misionero se reunió de nuevo para compartir los alimentos.



Por la tarde, la reflexión de la posada, fue dirigida por el hermano Carlos Alberto, quien recordó que la misión de Cristo hacia los más vulnerables es la misión de los bautizados, por lo que es necesario denunciar aquello que denigra a las personas, las someten y las perjudican, estableciendo así un nuevo orden en la vida personal y comunitaria.

La cuarta jornada comenzó con el rosario de aurora y el correspondiente desayuno. Este día estuvo dedicado a que los hermanos visitáramos a las familias en los hogares para tener un momento de diálogo y oración implorando la bendición de Dios sobre sus miembros; fue una oportunidad para compartir y conocer las inquietudes y necesidades de la comunidad, constatando el deseo de un acompañamiento espiritual y pastoral más prolongado. Ya por la tarde, nos reunimos para la celebración de la posada; esta vez, el hermano Ismael fue el encargado de dirigir la reflexión invitándonos a reconocer que los más pobres y vulnerables son protegidos por la ley de Dios, por lo que es necesario observar cómo nuestras conductas deforman el sentido de dicha ley, mientras vamos estableciendo leyes y costumbres que anteponeamos al auténtico propósito de Dios de darnos libertad.

La quinta jornada fue semejante a la anterior pues durante la mañana visitamos los hogares de las familias. La reflexión de la posada, a cargo del hermano Juan, nos llevó a contemplar la valentía de Jesús al romper con los paradigmas culturales de su época, con los riesgos que esto implicaba, para acercarse a los marginados de la sociedad, invitándonos a romper nuestros prejuicios y diferencias para estrechar lazos de cercanía.

El sexto día de misión se desarrolló con el tinte de la dinámica dominical: durante la mañana participamos en la Eucaristía, con toda la comunidad y pueblos vecinos; muchos de los presentes tuvieron la oportunidad de acercarse al sacramento de la Reconciliación. En la posada, el hermano Daniel nos invitó a meditar en torno al «Dios de la visita» que, al visitarnos, nos invita a visitar a los demás, siempre en actitud de servicio: nos ponemos en camino movidos por el amor para remediar las necesidades de los que sufren y no para ser atendidos.

La última jornada comenzó, como de costumbre, dedicando la mañana a visitar a las familias, llevar los Sacramentos a quienes no han tenido oportunidad de recibirlos, realizar los debidos agradecimientos por las atenciones prestadas y hacer las maletas. Para concluir las posadas, el hermano Daniel nos invitó a considerar la opción de Dios por todos nosotros al encomendarnos una misión específica en la vida social y eclesial, pero teniendo presente que todos tenemos una misión común tomada de nuestra comunión con Cristo, labor suya y de la cual todos participamos, que consiste sobre todo en amar; siendo esta la forma en que todos podemos ser misioneros, pues en la medida en que nos amemos podremos hacer creíble el amor de Dios para quienes se encuentran alejados, haciendo así que se acerquen de nuevo.

Al terminar la Eucaristía, el P. Carlos Leonardo agradeció a todos por la apertura y participación en las actividades realizadas, así como la acogida y las atenciones dadas a los hermanos durante los días de misión, rescatando la necesidad de continuar con la labor comenzada en estos días, abriéndonos así a la posibilidad de un nuevo encuentro. Después de cenar y recoger nuestras maletas, algunos miembros de la comunidad nos condujeron a la casa del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, para descansar y compartir con los hermanos, la cena de Navidad.

Al concluir estas líneas es justo hacer un reconocimiento de gratitud a la comunidad de Punta de Obrajuelo por todo lo compartido durante estos días pues, más allá de haberles llevado algo por medio de la misión, han sido

ellos quienes nos han enriquecido con su testimonio de fe y amor, alentando así nuestra vocación misionera. Nuestra gratitud para la familia que dispuso su hogar para hospedarnos, a quienes estuvieron todos los días pendientes de nuestras necesidades, a quienes nos abrieron las puertas de su hogar para compartirnos sus alimentos y hacernos sentir, en palabras suyas, “miembros de esta comunidad, gente de este lugar”; gracias también a quienes nos guiaron durante las visitas y nos llevaron a los espacios más necesitados, a quienes se hicieron misioneros con nosotros, cuya compañía nos hace crecer en la esperanza de que siempre habrá hermanos con entusiasmo para compartir la fe; gratitud especial merecen aquellos que, con generosidad, aportaron de forma material con dulces y juguetes para llevar una sonrisa a tantos hermanos, y a quienes con su oración nos acompañaron en esta labor. Y sobre todo, nuestra mayor gratitud al Dios con nosotros, que siempre nos regala estas bellas experiencias de su mano.



Sirva este breve relato para enviar a la comunidad provincial un afectuoso saludo y buenos deseos por las fiestas de Navidad y el inicio de un nuevo año, así como una invitación a alentar en nosotros el deseo de la misión entre aquellos que más necesitan de Dios, y de los cuales, nosotros, por nuestra consagración a la Pasión del Señor, somos responsables.

Coh. Daniel de la Divina Misericordia



IN MEMORIAM... GUSTAVO GUTIÉRREZ



El 22 de octubre, el padre de la Teología de la Liberación, Gustavo Gutiérrez (1), fue llamado a la casa del Padre. A manera de homenaje dedicamos este espacio para considerar algunos de los aportes que, desde su testimonio y reflexión, heredó a la Iglesia, en especial a nuestra región latinoamericana.

Acercamiento a la Biblia

Precisa que para alcanzar una «inteligencia de la Escritura» se ha de hacer una lectura cristológica, pues sólo desde Cristo nos encontraremos en condiciones para la comprensión de la unidad profunda entre ambos Testamentos. Ha de ser, además, una lectura creyente, no limitada a la especialización, sino que parte de una comunidad interpelada por la Palabra que reconoce a Cristo como Señor de la Historia y de la propia vida; es por esto que también ha de ser una lectura histórica, que descubre a Dios que se revela en la historia, primero del pueblo que ha creído y esperado en Él y desde ahí ha de llevarnos a experimentar la Palabra desde la historia, tal como se presenta y la vivimos, atravesada por conflictos y enfrentamientos, a la cual podemos entrar de manera consciente y eficaz cuando nos insertamos en la lucha por la liberación; exige también una lectura militante desde «los condenados de la tierra», pues de ellos es el Reino de los Cielos (2).

Pero esta historia de la que arranca la fe bíblica está siempre abierta al futuro; la liberación del pueblo de Israel de la opresión egipcia, será un acontecimiento releído constantemente que se irá iluminando con otras intervenciones de parte de Dios y el mismo pueblo lo reconocerá, por ejemplo, al “recordar todas sus maravillas, sus prodigios y los juicios de su boca” (Sal 105,5). La tierra conquistada con Josué al frente, se convierte en el cumplimiento de la promesa, pero al mismo tiempo,

poseerla se convierte en una nueva promesa que da apertura a la historia de nuevos cumplimientos. Es así que la fe se transmite, no desde el recuerdo de hechos pasados sino desde la relectura de los mismos a la luz del presente y las nuevas promesas de Yahvé. En Ap 1,8 leemos «Aquel que es, que era y que va a venir», así Dios mismo lanza la fe hacia el futuro, en una postura escatológica; Dios es amor ya en el presente y lo será con plenitud al final de la historia. La esperanza se presenta entonces como un elemento esencial de la fe desde la Biblia (3).

Liberación, establecer la justicia y el derecho

No será suficiente reconocer y decir que Dios se revela en la historia, hemos de tener presente que Dios no sólo gobierna la historia, sino que la orienta hacia un sentido, la guía hacia el establecimiento de la justicia y el derecho. Estamos ante un Dios que toma partido por el pobre y no sólo eso, sino que lo libera de la esclavitud y la opresión.

Dios no busca demostrar su poder, sino liberar y hacer que prevalezca la justicia: «Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada, Dios da a los desvalidos el cobijo de una casa, abre a los cautivos la puerta de la dicha» (Sal 68, 6-7). Así es Yahvé: expresa su poder defendiendo al pobre: «hace justicia a los oprimidos, da el pan a los hambrientos, libera a los condenados, abre los ojos a los ciegos, endereza a los encorvados, protege al forastero, sostiene al huérfano y a la viuda» (Sal 146, 7-9). Es así que, acorde a este teólogo, la verdadera «teofanía» ocurre en la liberación del pobre (4).

Por lo tanto, conocer a Dios será equivalente a hacer justicia, porque implica conocer a Dios como liberador y ello conduce a querer ser como Él, liberar y hacer justicia, tal como leemos en el Deuteronomio «No torcerás el derecho del forastero ni del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda. Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto y que Dios, te rescató de allí. Por eso te mando hacer esto. Cuando siegues la mies en tu campo, si dejas en él olvidada una gavilla, no volverás a buscarla. Será para el forastero, el huérfano y la viuda, a fin de que tu Dios bendiga todas tus obras. Cuando varees tus olivos, no harás rebusco: será para el forastero, el huérfano y la viuda. Cuando vendimies tu viña, no harás rebusco: será para el forastero, el huérfano y la viuda. Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto» (Dt 24, 17-28). De aquí podemos concluir que ser justo es comportarse con el pobre tal como Yahvé lo ha hecho con el pueblo (5).

Será entonces en la manera como nos relacionemos con el pobre como expresaremos nuestra relación con Dios; así nos lo recuerda el profeta Jeremías: «si mejoran realmente su conducta y obras, si realmente hacen justicia mutua y no oprimen al forastero, al huérfano y a la viuda, ni andan en pos de otros dioses para su daño, entonces yo me quedaré con ustedes en este lugar, en la tierra que di a sus padres desde siempre hasta siempre» (Jer 7, 5-7). Ser justo implica ser fiel a la alianza, contemplada en la acción de Dios que libera al oprimido.

Es en este marco donde se ubica la revelación en Jesucristo, manifestación plena del amor de Dios, por lo que creer en Cristo no conlleva creer en un mensaje, sino en una persona que se hizo hombre en la historia, parte de un pueblo, nacido de María, que anunció el amor del Padre: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos» (Lc 4,18).

Jesucristo es «Dios hecho pobre». Nació en un medio social de pobreza, eligió vivir con los pobres, y a ellos dirigió preferentemente el Evangelio. Nos anuncia el Reino de Dios, donde prevalece su amor y paternidad y se manifiesta la fraternidad entre todos los seres humanos. Jesucristo es la Nueva Alianza, donde la norma es dada en el nuevo mandamiento «ámense como yo los he amado» (Jn 15,12). Celebrar la cena del Señor ha de suponer la comunión y la solidaridad con el pobre, sin la que la comprensión de la muerte y resurrección resulta imposible. Su muerte es consecuencia de su lucha por la justicia y sus discípulos leerán sus gestos y palabras a la luz del misterio pascual, lo que les abrirá los ojos (6).

Jesús nos da ejemplo de la libertad como rasgo distintivo de una vida puesta al servicio de los demás. Ello se expresa y adquiere su sentido más profundo en la forma como el Señor asume la entrega de su vida: «Nadie me quita la vida, soy yo quien la entrega» (Jn 10, 18). Actitud de alguien que toma sus decisiones sin presiones externas, y que lo hace por amor a los otros. Se trata de la libre determinación de entregar su vida por solidaridad con aquellos que son víctimas del poder de la muerte. Libertad en función de una comunión de vida. Ese es el sentido de la libertad cristiana y lo que le da su plenitud (7).

Desde estas pautas podemos reconocer la invitación que Gustavo Gutiérrez nos hace para participar en el proceso de liberación que, en un documento intermedio entre Medellín y Puebla, expresa con estas palabras:

Afirmar la necesidad de una liberación, supone mucho

más que diferencias en el análisis de la realidad. Es, más hondamente, ver el devenir de la humanidad en una cierta perspectiva de filosofía y teología de la historia, como un proceso de emancipación del hombre, orientado hacia una sociedad en la que el hombre se vea libre de toda servidumbre, en la que no sea objeto, sino agente de su destino. Proceso que lleva no sólo a un cambio radical de estructuras o a una revolución social, sino que va más lejos: a la creación de una nueva forma de ser hombre (8).

Ahora que recién celebramos la llegada de Jesús en medio de nosotros, viene bien resaltar algunos aspectos que desde su nacimiento estuvieron presentes y que le conectan de manera especial a los menos favorecidos: nace relegado, pues «no tenían sitio en el alojamiento» (Lc 2,7); nace pobre, «envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,12); nace perseguido, «Herodes va a buscar al niño para matarle» (Mt 2,13); por lo que recién nacido se convierte en migrante «y huye a Egipto» (Mt 2,13). Jesús se hace uno de nosotros y padece con nosotros.

Ojalá que estas líneas sirvan de provocación para conocer el legado de este gran hombre, pero principalmente, arrojen alguna luz para que como cristianos y más aún, como pasionistas, nos involucremos en el proceso de liberación desde donde nos encontremos, en un ejercicio de solidaridad y encuentro con «los excluidos, los marginados, los descartados, los pequeños, los indefensos. Ellos son el tesoro de la Iglesia, son los preferidos de Dios» (9), y que desde nuestra espiritualidad identificamos como los crucificados de nuestro tiempo.

Coh. Ismael de Santa María

NOTAS:

(1) Filósofo y teólogo católico peruano, (8 de junio de 1928 - 22 de octubre de 2024). Sacerdote desde 1959, dominico a partir del 2001. Profesor de Teología y ciencias sociales en la Universidad Católica de Lima. Premio Príncipe de Asturias de comunicación y humanidades 2003.

(2) Cfr. Gutiérrez, Gustavo. «Revelación y anuncio de Dios en la historia» en Páginas, vol.2, n.1, Lima, 1976, p. 3

(3) Cfr. Ibid. p. 6

(4) Cfr. Ibid. p. 7

(5) Cfr. Ibid. p. 8

(6) Cfr. Ibid. pp. 16-19

(7) Gutiérrez, Gustavo. «Beber en su propio pozo». Ediciones SIGUEME, Salamanca, 2007, pp. 123-124

(8) Gutiérrez, Gustavo. «Signos de renovación. Recopilación de documentos postconciliares de la Iglesia en América Latina». Comisión episcopal de Acción social, Lima. 1969, p. 10

(9) Papa Francisco, Encuentro con representantes de algunos centros de asistencia y caridad, durante la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud, Lisboa, 4 de agosto de 2023.



ANIVERSARIOS

ENERO Y FEBRERO



CUMPLEAÑOS

01.01	P. Pedro Méndez Mendoza
03.01	P. Javier Trejo Montoya
07.01	P. José Antonio Barrietos Rodríguez
13.01	P. Luis Zárate Valdés
17.01	P. Ángel Antonio Pérez Rosa Coh. Miguel Ángel Zamora Ramírez
26.01	P. Víctor Hugo Álvarez Hernández Postulante Francisco Jesús Padrón Hernández

ANIVERSARIOS DE ORDENACIÓN

16.01	P. Santiago Alberto Valerio (2016)
06.02	P. Carlos Aguilar Quiroz (2016)
26.02	P. Francisco Valadez Ramírez (1969)
28.02	P. Primo Feliciano De la Vega León (2004)

ANIVERSARIOS DE PROFESIÓN

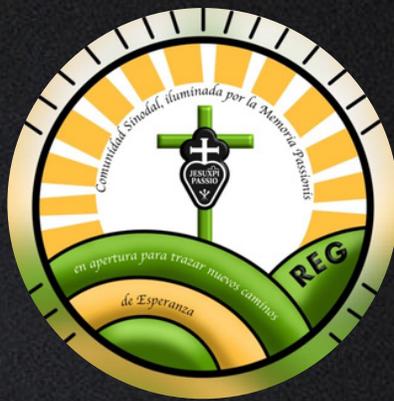
02.01	P. Genelio García Antigua (2009)
07.01	P. Adony Reyes Rosario (2005)
18.01	P. Jaime Rangel Galván (1986)
21.01	P. José Antonio Barrientos Rodríguez (1984)
05.02	Hno. Jesús Mendoza Rodríguez (1983)

OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

04.01	P. Hilario Cortinovia (1967)
08.01	P. Ildefonso Noris (1994)
14.01	P. Nazario Gavotto (1966)
26.01	P. Casimiro Previdi (1986)
04.02	P. Miguel Ángel Necedal Arias (2008)
20.02	P. Héctor Rangel Galván (2021)
21.02	P. Pío Castagnoli (2003)
24.02	P. Godofredo Grassi (1978)

NOTIFICACIONES

1. El sábado 26 de octubre, el postulante Alfredo Méndez Vargas, abandonó nuestra Comunidad del Perpetuo Socorro, en Guadalajara, Jalisco, suspendiendo su proceso de formación a la vida pasionista.



PASIONISTAS
PROVINCIA DE CRISTO REY